



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La incidencia del gobierno abierto en la construcción de la noticia. El caso Villa María.

Año
2017

Autor
Duarte, Rodrigo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Duarte, R. (2017). *La incidencia del gobierno abierto en la construcción de la noticia. El caso Villa María*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

LA INCIDENCIA DEL GOBIERNO ABIERTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA. EL CASO VILLA MARÍA.

Área temática: Comunicación Política

Sub Área Temática: Comunicación gubernamental (4.1)

Apellido: Duarte.

Nombre: Rodrigo

Pertenencia Institucional: universidad Nacional de Villa María.

Ciudad: Villa María

Correo Electrónico: duarte.rod@gmail.com

Palabras clave: gobierno abierto, agenda, discurso

Resumen:

Este trabajo se propone explicitar una serie de reflexiones acerca de la relación entre periodistas y gobiernos locales a partir de la introducción de herramientas tecnológicas para “transparentar” la gestión. Precisamente, apuntaremos al análisis de la modificación de los modos de producción periodística en Villa María con respecto desde que la Municipalidad local incorporó la Plataforma Gobierno Abierto. Además, ilustraremos con un fragmento del discurso del intendente Martín Gill sobre la presentación de la plataforma Gobierno Abierto durante la apertura de sesiones ordinarias del Concejo Deliberante.

En la ciudad de Villa María observamos que las producciones de las oficinas de prensa de organismos oficiales ocupan cada vez más espacio en los medios tradicionales de comunicación, situación que generó una agenda uniforme y redujo la profundidad en el tratamiento de la información. En el mismo sentido, los dispositivos electrónicos actuaron como agentes de reproducción de los contenidos mediáticos en una repetición de esas agendas y en un contexto donde cambió radicalmente el modo de pensar la incorporación de insumos tecnológicos a las tareas cotidianas. En ese contexto, el gobierno local se convirtió en la principal fuente de información.

A partir de este panorama, el interrogante que surge es si Gobierno Abierto busca fortalecer el nexo con la prensa para continuar con esa reproducción e incorporar como valor la “transparencia” en contraposición a la “corrupción”, o abre efectivamente nuevas posibilidades de relaciones entre los ciudadanos y los gobiernos, propiciando representaciones sociales y construcciones colectivas que parten de decisiones políticas que van más allá de los datos de la plataforma digital.

Introducción.

Para comenzar, coincidimos con Sandra Valdetaro (2015) en decir que las ciencias de la comunicación se ocupan de objetos de estudio procedentes de variados campos empíricos como la comunicación interpersonal, los sistemas significantes del arte, las instituciones, los gobiernos, los medios, las tecnologías y los dispositivos: “La comunicación es una dimensión que atraviesa todos estos dominios y su estudio implica, necesariamente, un abordaje multidisciplinar” (p.27).

A los fines de este trabajo, consideramos importante centrarnos en los gobiernos, los medios y las tecnologías así como ya lo planteara Eliseo Verón, atravesados por un proceso de mediatización cuyo funcionamiento depende de la existencia de las empresas mediáticas.

Nos proponemos, entonces explicitar una serie de reflexiones acerca de la relación entre periodistas y gobiernos locales a partir de la introducción de herramientas tecnológicas, sobre todo en lo que hace a la construcción de agenda. Apuntamos, además, al análisis de la modificación de los modos de producción de los periodistas de Villa María con respecto a la información suministrada desde que la Municipalidad local incorporó la Plataforma Gobierno Abierto que se inscribe en el proyecto de “ciudades inteligentes”, y cómo el Estado busca maneras alternativas de llegar a sus “públicos” evitando intermediarios. Asimismo, y para ejemplificar acerca de la importancia que se le dio al lanzamiento de esta herramienta, ilustraremos con un fragmento del discurso del intendente Martín Gill sobre la presentación de la plataforma Gobierno Abierto en Villa María en la apertura de sesiones ordinarias del Concejo Deliberante de 2016.

Sin embargo, cabe destacar que al momento de la redacción de este trabajo, la Plataforma presenta una actualización discontinua que lleva en muchos casos a contar con información desactualizada e, incluso, no cumpliendo con normativas específicas acerca de la publicación del Boletín Oficial para efectivizar las ordenanzas aprobadas por el Concejo Deliberante.

Partimos de observar que en la ciudad de Villa María las producciones de las oficinas de prensa de organismos oficiales ocupan cada vez más espacio en los medios tradicionales de comunicación, situación que generó una agenda uniforme y redujo la profundidad en el tratamiento de la información. En el mismo sentido, los dispositivos electrónicos actuaron como agentes de reproducción de los contenidos mediáticos en una repetición de esas agendas y en un contexto donde cambió radicalmente el modo de pensar la incorporación de insumos tecnológicos a las tareas cotidianas. Así, los espacios de comunicación institucional

se transformaron en agencias en las que interactúan las áreas de prensa, publicidad y administración de contenidos para web¹.

En ese contexto, el gobierno local se convirtió en la principal fuente de información e introdujo la tecnología como modo de “transparentar” la gestión.

I

La materia prima de la industria de la información es la noticia y a ésta la consideramos como el resultado de organizaciones complejas que coordinan la producción y su reconocimiento. El periodista aparece como un mediador legitimado socialmente para la construcción discursiva (mundo de referencia) de mundos posibles desde una posición de lector privilegiado de acontecimientos (mundo real).

El mundo de referencia permitirá determinar la importancia social del acontecimiento, ya que la existencia de un modelo social destaca unos hechos con relación a otros.

Estos conceptos sirven para introducirnos en lo que plantean diferentes autores acerca de que la noticia periodística realiza una producción de la realidad que es previamente construida por medio de los procesos de interacción de los individuos que, cuando están enmarcados en prácticas comunicacionales atravesadas por los medios, se introducen en diferentes teorías sobre los acontecimientos: La realidad está allí en el mundo diario, pero existe si se transforma en un hecho informativo en los entornos mediáticos.

Podemos reconocer diferentes formas de reproducir la realidad, no obstante la presencia mediática hace un culto de la producción y reproducción de la misma cargándola de variados sentidos de acuerdo a los efectos de sentido propuestos por los medios. Según Rodrigo Alsina, “los Mass Media no son los únicos aparatos reproductores de la verdad en nuestra

¹ Vale incorporar el concepto de “agenda setting en red” que introdujeron diferentes autores y que asimila “la idea de relevancia con la de centralidad” cuando se integran elementos de diferentes agendas y dejando atrás la idea de transferencia desde los medios hacia el público, “sino como un proceso de construcción de la centralidad de un elemento a partir de la activación de constructos en tándem” (Aruguete, 2016, p.157). Es decir, podemos reflexionar sobre cómo se avanzó de pensar la capacidad de los medios tradicionales en instalar la agenda de los públicos a la transferencia de la relevancia de unos medios sobre otros.

sociedad, pero si son los más importantes” (Alsina, 1996, p.176). Esa importancia radica en que a los periodistas se les asignó un rol institucionalizado para construir la realidad social y de allí que implementen una serie de maniobras para confirmarlo a través de la noticia. Este “poder” depende del “consenso que la sociedad otorga a los medios como soporte comunicacional que construye y difunde sentido sobre el mundo” (Martini, 2000, p.104). El reconocimiento adjudicado a los textos periodísticos se puede encuadrar en la figura de contrato mediático. Porque definir a la noticia como constructora de realidad social “implica que la comunicación no es un proceso lineal, y que incluye de modo necesario la labor de los públicos en su interacción con los mensajes de los medios” (Martini, 2000, p.103). Allí se convierte en un proceso de producción, circulación y reconocimiento de acuerdo a los perfiles y conocimientos previos del enunciador y los enunciatarios con relación al enunciado.

El periodismo es una práctica social vinculada a la política que une ideas de transformación y romanticismo. Así es que durante muchos años se comunica, investiga, reproduce y representa desde la mezcla de idealismo y materialismo. La bandera de objetividad en el periodismo es sustituida a partir de la idea de construcción social de la realidad, principalmente desde el lenguaje. En un contexto de intertextualidad con diversas expresiones se da lugar a la figura de un nuevo tipo de intelectual comprometido en transformar la realidad.

Sin embargo, los medios masivos de comunicación y las tecnologías están atravesados por un proceso de mediatización cuyo funcionamiento depende de la existencia de las empresas mediáticas, así como ya lo planteara Eliseo Verón. Además, y como sostienen Luc Boltanski y Eve Chiapello desde su estudio sobre la evolución del capitalismo, hoy se concibe a la sociedad como una red, contexto en el cual los medios de comunicación presentan, a decir de Néstor García Canclini, “la ilusión de conectividad global” (García Canclini, 2004, p.130).

Volviendo a la materia prima de la industria de la información, la noticia, decimos que por ella circulan significados. Eliseo Verón, recuperado por Stella Martini (2000), sostiene que los consumidores de medios de comunicación depositan su confianza en aquellos discursos en los que creen, y que esa confianza se basa en que ese discurso “es aquel cuyas descripciones” son las más próximas a las que hubieran hecho del acontecimiento ante “una ‘experiencia real’” (p.104). Entonces, siguiendo esta línea podemos anticipar que la disputa es por la construcción de sentidos y en ese marco la madre de todas las batallas son las audiencias.

Ante la irrupción de nuevas maneras de acceder a la información, a las fuentes y, además, la posibilidad de los ciudadanos de producir sus propios contenidos, sumado a la pérdida de legitimidad de algunos sectores concentrados, entre otras razones, el periodismo perdió parte del lugar privilegiado que ocupó durante décadas. Por tal motivo, en los últimos años se retomó el interés por la relación de mutua influencia en la agenda de los medios de comunicación y los actores políticos y sociales. En esta etapa ya podemos hablar de múltiples agendas.

La proliferación de medios digitales y de las redes sociales, hacen que nos planteemos con Natalia Aruguete si los medios dominantes continúan teniendo la capacidad de “seguir estableciendo la agenda” (Aruguete, 2016, p.170). Esta autora problematiza el complejo proceso de construcción de la agenda mediática, entendiendo la existencia de un carácter dinámico que surge de la interacción entre distintos tipos de actores: las fuentes de información, los líderes políticos y los demás medios, entre otros. Así deja de actuar como factor explicativo de la percepción pública para convertirse en una variable dependiente en cuya configuración confluyen aspectos institucionales, profesionales y noticiosos. Por ello, propone que el proceso colectivo de creación de la agenda “implica cierta reciprocidad entre los medios, los tomadores de decisiones y el público” (p. 107) conformando una red que al mismo tiempo está integrada “por una mixtura de subredes, donde las estructuras de pensamiento jerárquico y lineal forman parte del sistema, pero en sí mismas no logran explicar el modelo reticular de la agenda setting” (p.155).

II

Hoy, ante la multiplicidad de aplicaciones, se observa más claramente que “los productos de la industria cultural pueden contar con ser consumidos alegremente incluso en estado de dispersión. Pero cada uno de ellos es un modelo de la gigantesca maquinaria económica que mantiene a todos desde el principio en vilo: en el trabajo y en el descanso que se asemeja” (Horkheimer y Adorno, 1998, p.172) y los consumidores son encadenados por la producción capitalista para que no se resistan a recibir todo lo que ésta les ofrece (p.178).

Cómo propone Néstor García Canclini: “una modernización selectiva y abiertamente excluyente a escala global nos coloca ante otro horizonte: ahora importan las diferencias integrables en los mercados transnacionales, y se acentúan las desigualdades, vistas como componentes “normales” para la reproducción del capitalismo” (Canclini, 2004, p.127).

En materia de medios de comunicación e industrias culturales, cabe consignar que éstas emergen como instancias donde se crea la ilusión de conectividad global. Se trata de redes cuyo éxito se basa en la capacidad de aprovechar sus conexiones con otras redes de las finanzas, la cultura, la publicidad y la política, y estos son parte fundamental de la racionalidad neoliberal que, según Laval y Dardot retomados por Ciuffolini (2017), debe entenderse como “el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio de la competencia” (p.5). Porque con la aparición de las nuevas tecnologías, el proceso de comunicación comenzó a definirse por la incorporación de éstas por parte de los emisores y los receptores de la información que comparten códigos culturales de referencia, protocolos de comunicación y el alcance del proceso (Castells, 2010, p.86).

Si, como afirma Ciuffolini (2017), la efectividad del neoliberalismo se sostiene en su capacidad de “constituirse en cada escenario de crisis como un dispositivo que se desenvuelve (...) en la secuencia represión/captura/recodificación” como estrategia para desactiva estrategias de “lucha y resistencia” (p.13); son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, que proponen en un culto de la producción y reproducción de la realidad cargándola de sentidos, elementos indispensables para la propagación del sistema. A esa importancia podemos agregar que a los periodistas se les asignó un rol institucionalizado para construir la realidad social y de allí que implementen una serie de maniobras para confirmarlo a través de la noticia. Este “poder” depende del “consenso que la sociedad otorga a los medios como soporte comunicacional que construye y difunde sentido sobre el mundo” (Martini, 2000, p.104).

No obstante, creemos que las nuevas formas de comunicación permiten que las audiencias no sean pasivas ante los mensajes dominantes y que los interpreten para luego aceptarlos o rechazarlos. Sin embargo, como dice Castells (2009), “en el negocio de los medios de comunicación se ha producido un cambio estratégico que ha llevado de la difusión a una audiencia genérica (suponiendo su capacidad para identificarse con un mensaje homogéneo) a audiencias concretas, adaptando el mensaje al receptor” (p.165).

III

Según Roberto Follari (1990): “La posmodernidad, tal cual se plantea por ejemplo en Baudrillard, ha transformado a los sujetos en pantallas informes de una constante estimulación por los medios de comunicación de masas; sujetos que pierden toda identidad/unidad en su servir de punto terminal de emisiones” (p.84).

Estos dispositivos ponen en un mismo plano situaciones locales y globales, y los usuarios no son críticos y no pueden sustraerse de los medios y su espectáculo, están insertos en una creciente individualización dentro de un escenario de consumo.

La permeabilidad del culto por parte de los sectores populares sería conceptualizada por los frankfurtianos como industria cultural dominada por la reproductividad técnica. En ese contexto se produce el cruce entre arte y teoría, y el surgimiento de las ciencias de la comunicación a la luz de una “maquinaria socio-cultural (...) que se consolidan como sistema autónomo en el periodo de entreguerras del siglo XX” (Valdettaro, 2015, p.26).

Diferentes razones hicieron que el periodismo pierda parte del lugar privilegio que ocupaba en esa maquinaria y del cual hablábamos antes. La irrupción de nuevas maneras de acceder a la información, las fuentes y además la posibilidad de los ciudadanos de producir sus propios contenidos, sumado a la pérdida de legitimidad, pusieron a la prensa en una situación incómoda.

Sin embargo, y siguiendo a Follari (1990) podemos afirmar que con el paso del tiempo se consolidó la idea de que la creciente informatización no tiene una directa influencia en “la participación social en las decisiones; esto último requeriría la democratización de los medios de emisión, el control de la información acerca de la privacidad y la tendencial homogeneización de los diferentes códigos, lo cual parece verificarse en sentido contrario” (p.95).

Con este panorama, en la ciudad de Villa María observamos que las producciones de las oficinas de prensa de organismos oficiales ocupan cada vez más espacio en los medios tradicionales de comunicación, situación que generó una agenda uniforme y redujo la profundidad en el tratamiento de la información. En el mismo sentido, las redes sociales actuaron como agentes de reproducción de los contenidos mediáticos en una repetición de esas agendas. Así, los espacios de comunicación institucional se transformaron en agencias en las que interactúan las áreas de prensa, publicidad y administración de contenidos para web. Generalmente todos estos espacios son atravesados por la misma noticia, es decir que los contenidos giran en torno a un tema y a una figura.

Entonces se produce lo que plantea Mariana Corradini (2013) cuando dice que los periodistas en Villa María “tienen internalizada y naturalizada la organización de sus rutinas (...) que regulan y organizan el ejercicio profesional a partir de factores que no necesariamente tienen que ver con la importancia intrínseca de los hechos” (p.232). Así, las prácticas periodísticas no se reflexionan y en ese contexto las fuentes institucionales son más productivas y confiables, y aseguran una cantidad de información que responde a los criterios valorativos que pide el medio de acuerdo a sus rutinas de producción. Así, un amplio porcentaje del discurso mediático local se basa en las mismas fuentes, “reproduciendo los mismos discursos que llegan desde los sectores sociales con más poder y recursos. Periodistas y fuentes institucionales terminan siendo funcionales entre sí y esto consolida y reproduce el status quo” (Corradini, 2013, p.239).

IV

Ahora bien, antes de introducirnos en un breve análisis del discurso, con Elvira Narvaja de Arnoux (2006) decimos que “el analista del discurso es pensado como un profesional cuya experticia puede ser requerida por distintas instituciones o por otros profesionales” (p.19). También coincidimos con Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, autoras recuperadas por Arnoux (2006), cuando señalan que “el análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra forma parte de las actividades que se desarrollan” (p.14). Este amplio campo integra diferentes disciplinas que estudian la discursividad y permite la interpretación de diversos mecanismos que generan determinados efectos de sentido, permitiendo una mirada sobre el universo social con “el objetivo es comprender las practicas discursivas con ámbitos diversos de la vida social” (p.14).

En tal sentido, Norman Fairclough y Ruth Wodak refieren al análisis crítico del discurso como una “práctica social” enmarcada en una relación dialéctica bidireccional porque consideran que “lo social moldea el discurso pero éste a su vez constituye lo social (...) en el sentido que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo” (Arnoux, 2006, p.15). Es, entonces, el analista del discurso quien encuentra las huellas discursivas de los sujetos en el discurso, porque en este espacio se

exponen los “indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de las cuales puede inferir un origen o causa” (p.21).

Entonces si el sujeto no tiene dominio total de su palabra “el análisis devela así lo que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace” (Arnoux, 2006, p.19).

Por su parte, en el discurso mediático, cuando un enunciador se refiere a una situación determinada opta por hacerlo en términos objetivos o subjetivos. Así, en los fragmentos discursivos de la prensa local para referir a la posición del intendente respecto de la implementación de Gobierno Abierto encontramos la presencia de la subjetividad que, según Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997), “varía de un enunciado a otro en la medida en que las unidades pertinentes desde este punto de vista pueden estar presentes en mayor número o con mayor densidad” (p.95). Esta subjetividad se denota a través de la utilización de subjetivemas a los que esta autora diferencia entre afectivos y evaluativos, que enuncian propiedades de un objeto y emociones (p.111).

De todos modos, lo que determinará el valor axiológico de un término será el contexto. Pero en situaciones en las que el sujeto de la enunciación se encuentra implicado emocionalmente con el hecho se favorece la adhesión del receptor a su interpretación de los hechos.

V

El discurso del intendente Martín Gill en el Concejo Deliberante marcó la continuidad programática con la plataforma de campaña y la asunción en el cargo, lo que lo posicionó como un candidato, primero, y un intendente, después, del consenso, el diálogo, defensor del desarrollo basado en valores donde priman lo colectivo, lo común, lo solidario; con una marcada huella del Peronismo y la Doctrina Social de la Iglesia, dos espacios que determinaron su carrera política y militancia.

“Aspiramos a transitar por un camino en donde todos se consideren parte de la construcción comunitaria, (...) porque la ciudad es y se hace entre todos, porque nadie está equivocado si aporta y construye, aún desde el disenso”. (Discurso del intendente Martín Gill, marzo de 2016)

Comienza su presentación haciendo hincapié en la “construcción comunitaria” basada en el “diálogo” como espacio de encuentro incluso en el “disenso” en el que todos están en condiciones de realizar aportes. Ese fue y será hasta hoy la columna vertebral de todos los discursos de la intendencia, y en ese contexto se inscribe la Plataforma Gobierno Abierto a la que asocia como un espacio de construcción conjunta que aporta datos para que, a partir de ellos, se tomen medidas políticas que beneficien a la sociedad.

“Contemplar al hombre como depositario de valores, de principios morales, de sueños colectivos será el objetivo central de nuestra gestión, será el motor que nos movilice como responsables de dar un organización comunitaria que realmente brinde la posibilidad a nuestros vecinos de sentirse parte y de realizarse en ella, la posibilidad de sentir que más allá de lo material, entendiendo que existe un objetivo superador que nos debe movilizar en la conformación de nuestro futuro. (Discurso del intendente Martín Gill, marzo de 2016)

El intendente pone al ciudadano en el rol de vecino, modo de familiaridad y aproximación, como parte de un proyecto que tiene un “objetivo superador” hacia el futuro en base al respeto y la protección de valores, en este caso pensados como positivos. Aquí subyace la idea de comunidad organizada y progreso, y continúa la trama discursiva del diálogo y el consenso.

En las huellas discursivas encontramos la presencia de axiológicos positivos que giran en torno a “valores”, “moralidad”, “sueños”, “movilización” y “participación”, situaciones que derivan naturalmente, según el relato, en “realización” personal y colectiva, “organización” comunitaria y “construcción del futuro”. Sin embargo, y como forma parte de los objetivos de la Plataforma, el intendente vuelve permanentemente al principio de “transparencia”, valor axiológicamente positivo que luego es preferentemente tomado por la prensa (y así lo referenció en su portada El Diario del Centro del País titulado “El nuevo intendente prometió transparencia en su gestión”) y que surge en oposición a los negativos de ocultamiento y corrupción.

“El Área de Compras ha incorporado además un Centro de Monitoreo, Información y Estadística de las transacciones realizadas (...) esta información formará parte de la plataforma de gobierno abierto anteriormente señalada”. (Discurso del intendente Martín Gill, marzo de 2016)

Existen una serie de estructuras y causas que se repiten en el discurso y determinan que la desconfianza es una “anomalía” asociada a la escasa transparencia de gestiones o hechos de corrupción, situación que puede resolverse con la apertura de datos:

“Estamos convencidos de la necesidad de trabajar todos los días recreando y construyendo el vínculo de confianza entre representados y representantes, esa tarea será reforzada por el acceso a la información y la apertura de datos sobre el funcionamiento integral y permanente del Estado municipal”. (Discurso del intendente Martín Gill, marzo de 2016)

Vemos que en este texto categoriza recurriendo a calificaciones y acciones en un relato basado en el antagonismo axiológico, en la oposición de las isotopías consenso/disenso, participación/inacción, confianza/desconfianza, construcción/destrucción, que va desembocando en un programático de solución final que encuentra su respuesta en la publicación de los datos en la plataforma electrónica: La transparencia.

Por su parte, en el tratamiento mediático de los datos ofrecidos por la administración municipal en Villa María a través de la Plataforma Gobierno Abierto se observa una valoración positiva en la que se relaciona a esta práctica con la “dar luz” en contraposición a la “oscuridad”, lo que deriva en la suposición de un gobierno “no corrupto”, que no quiere ocultar información, defiende la libertad de prensa y el acceso a la información pública; en un contexto político que pone en duda la administración de las gestiones anteriores, de las cuales muchos funcionarios continúan en sus cargos.

Conclusión

Algunos autores plantean que el mecanismo de Gobierno Abierto se sostiene en la relación entre el Estado y la ciudadanía a través de la aplicación de tecnologías de información que “facilitan múltiples interacciones entre actores sociales y estatales, y se traducen en vínculos más transparentes, participativos y colaborativos” (Oszlak & Kaufman, 2014, p.7). Sin embargo, en muchos casos “los ciudadanos no consiguen que su conexión con los gobiernos incluya una comunicación clara, completa y concisa sobre la naturaleza de los programas gubernamentales, sus desafíos, logros y resultados, de modo tal que resulten fácilmente

comprensibles” (Oszlak & Kaufman, 2014, p.11). Es por eso que se avanzó hacia una evolución conceptual para proponer al gobierno electrónico como un auxilio informático del gobierno abierto, entidad que responde a otros requisitos que hacen a su esencia teórica y práctica.

Las tecnologías permiten la comunicación entre las personas, pero partimos de un axioma que dice que lo que no entra en la agenda de los medios no existe y según el cual son los aspectos que éstos seleccionan los que afectan la percepción que tiene el público. En esto se sostuvo la teoría de la agenda setting². Pero en un contexto de audiencias activas se pone en duda que los mensajes mediáticos afecten directamente sobre personas que, aunque los medios identifiquen los asuntos importantes para dotarlos de atributos, son más difíciles de manipular. Podemos decir que la sociedad de la información se caracteriza por su carácter global que modificó el alcance a la información. Antes, quien tenía la información tenía más poder, hoy el poder está en la selección y el procesamiento, porque se parte de la “ilusión de conectividad global” en la que cualquier persona puede tener acceso a lo que solicita.

Con ese panorama, la estrategia comunicacional del gobierno de Villa María a partir de Gobierno Abierto parece retroceder o, al menos, no ser acorde a los tiempos que corren. Incluso, observamos que se contradice con los propios discursos que argumentan su implementación y se desaprovecha la oportunidad de lograr, al menos en parte, aprovechar las nuevas herramientas para una democracia más participativa.

No obstante, la aparición de la Plataforma nos invita a reflexionar acerca de un nuevo mecanismo de cooperación entre las agenda de periodistas con la del gobierno. Allí se retoma la antigua figura del periodista como mediador y lector privilegiado de la realidad. Si bien los datos están publicados abiertamente, son los medios los que asumieron la responsabilidad de transcribirlos y, de esta manera, el gobierno encontró una nueva vinculación con los medios y nuevas estrategias para transferir la relevancia de su agenda sobre otras.

En este caso, y siguiendo a Tony Trew (1983), podemos decir que en los medios de comunicación, como presentadores de la realidad, se encuentra la forma “más común y conocida del discurso que presenta lo social en los términos de ideologías dadas (...) puesto

² En los años `60 y `70 diferentes estudios comprobaron la existencia de “efectos cognitivos” de las noticias en las audiencias, luego avanzaron en la influencia sobre las actitudes y opiniones de los públicos y, finalmente, algunos autores se preguntaron sobre las implicaciones que tiene al margen de la relevancia temática y su transferencia entre agendas.

que son esos medios los que presentan la información sobre lo que está sucediendo, sin excluir los propios acontecimientos que dan pie a la necesidad de reinterpretación” (p.131).

En el discurso de Martín Gill aparece como relevante la idea de construcción comunitaria, apertura al diálogo, la defensa de valores, entre otros aspectos positivos que asocia a la Plataforma Gobierno Abierto y, así, ésta logra consenso en el discurso mediático local y consolida la hegemonía discursiva. A partir de este panorama, el interrogante que surge es si Gobierno Abierto viene solamente a fortalecer el nexo con la prensa para continuar con esa reproducción e incorporar como valor la “transparencia” en contraposición a la “corrupción”, o abre efectivamente nuevas posibilidades de relaciones entre los ciudadanos y los gobiernos, propiciando representaciones sociales y construcciones colectivas que parten de decisiones políticas que van más allá de los datos de la plataforma digital, como lo sugiere discursivamente el intendente.

Bibliografía inicial

- Alsina, M. R. (1996). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Arnoux, Elvira (2013). *Las fronteras políticas: socialismo del siglo XXI y capitalismo en la profundización del proceso venezolano (Hugo Chávez, 2004-2008)*. Revista Rivada, investigaciones en Ciencias Sociales, Vol. 1, N° 1, Universidad Nacional de Misiones.
- Arnoux, Elvira (2015). *La actualización del mensaje en la predicación cristiana: desplazamientos del discurso religioso al discurso político*, en Memorias del I Coloquio Internacional Análisis de Discursos Contemporáneos: Desafíos y Perspectivas, Doctorado en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Arugete, N. (2015). *El poder de la agenda*. Buenos Aires: Biblos.
- Ciuffolini, M.A. (2017). *La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación*. En Studia Politicae. Número 40. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina. ISSN: 1669-7405. En prensa.
- Corradini, M. (2013). *Web, blogs y redes sociales de organismos gubernamentales*. Universidad de La Laguna, España.
- Follari, R. (2000). *Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Homo Sapiens. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Follari, R. (2005). *La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación*. Recuperado de http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_2.pdf.
- Follari, R. (1990). *Modernidad y posmodernidad. Una óptica desde América Latina*. Buenos Aires: Instituto de estudios y Acción social Ed. Aique Grupo Editor.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales o desconectados* en Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 66-67, p. 113-133.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. España: Editorial Trotta
- Kerbrat – Orecchioni, Catherine (1997); *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Edicial.
- Laval, C. y Dardot, P (2013). *La Nueva Razón del Mundo*. Barcelona: Ed. Gedis
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.
- Oszlak, O. y Kaufman, E. (2014). *Teoría y práctica del gobierno abierto: Lecciones de la experiencia internacional*. Recuperado de <http://redinpae.org/recursos/kaufman-oszlak.pdf>
- Trew, Tony (1983); *Teoría e ideología en acción*, México.

Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *La investigación cualitativa*. En Irene Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.23-64). Barcelona: Gedisa.

Material complementario

Discurso del intendente Martín Gill en el Concejo Deliberante, marzo de 2016.

Artículos periodísticos de El Diario del Centro del País y Puntal Villa María.

Plataforma Gobierno Abierto.

Ordenanza 6973.